

"Carecía de Historia Noble El Polvorín"

Habla el proyectista del Palacio de Bellas Artes

En relación con el rápido progreso —de trabajo día y noche— de la construcción por el Ministerio de Obras Públicas bajo el rectorado del señor Luis Casero Guillén, del Palacio de Bellas Artes, cuyo proyecto en ejecución ha provocado discre-

pantes opiniones, hemos interrogado al arquitecto Alfonso R. Pichardo, proyectista y director facultativo, y sus manifestaciones, textualmente, las trasladamos a nuestros lectores. A continuación las palabras del arquitecto Pichardo:

"Cuando hace más de dos décadas surgió la necesidad apremiante de sustituir el ruinoso almacén de obras de arte y reliquias históricas, que pomposamente ostenta aún en la calle de Aguiar el nombre de Museo Nacional, por otra edificación vieja o nueva que pudiera albergarlo con más decoro y propiedad, surgió la duda de una posibilidad de obtención de un edificio adecuado, que concediera el gobierno para tan noble fin, y pensando los pioneros de este loable propósito en una forma sutil, que resolviera tan vital problema, se recurrió a una fórmula cabal, cuya solución se presentaba fácil e inmediata.

"Frente al Palacio Presidencial y enclavado en el mismo corazón urbano, existía un mercado de viveres con la secuela de malos olores entre otras muchas. La justificación por estos motivos apuntados, para hacerlo desaparecer de aquel lugar era obvia y aceptable por cualquier residente del vecino Palacio Presidencial. En otro aspecto, se podía especular con la fecha de la construcción de las arcadas, 1884, que exclusivamente por una coincidencia de época y por no haber logrado por entonces Cuba su independencia, se podía incluir aún en el período de construcciones, llamado, generalizando: coloniales.

"Buen motivo para pedir la conservación del mercado y su metamorfosis palacial, además habían y existen aún algunos eruditos para quienes cualquier construcción expresada en un estilo arquitectónico que no sea contemporáneo, debe ser bella.

"Se presentaban pues, dos motivos fundamentales que canalizaban decididamente la posibilidad de un museo, y esto con la consiguiente propaganda a través de los años, dió origen a la aparición de un mito: "el de las arcadas coloniales del Mercado del Polvorín".

"Los mitos y las leyendas son difíciles de destruir; además, por nuestros tiempos aparece una nueva modalidad y la ficción abunda más sus raíces en el juicio popular, utilizando como medio a los que debieran ser mentores de nuestra cultura, aunque éstos acaben por confundir en un todo la fábula y la política.

"No se ilusionaron nunca, una gran parte de los patronos del Museo con la ficción de las arcadas y hubieran deseado la construcción de un verdadero museo, de acuerdo con los estudios y progresos realizados por la Ciencia de la Museografía; conocían las dificultades que conllevaba la obtención de un edificio programático y ante el temor de no obtenerlo uno o lo otro, silenciaron sus aspiraciones conformándose con la adaptación antagónica del Mercado a Palacio de Bellas Artes.

HISTORIA

Y sigue exponiendo el arquitecto Alfonso R. Pichardo:

"El edificio del Mercado del Polvorín construido a usufructo, bajo la razón social de Tabernilla y Sobrino, fue terminado el 12 de abril de 1884, siendo Gobernador General don Ignacio María del Castillo y fue erigido para eso, —para Mercado—, edificio de utilidad pública y no para Palacio o Residencia habanera. Sépanlo así los mal informados. De estilo híbrido, tenía reminiscencias de la corriente neoclásica importada a Cuba y no poseía ningún rasgo estilístico de lo que se ha dado por llamar estilo Colonial Cubano. Lo que nuestro pueblo, sin conocimiento apenas de su historia y patrimonio artístico por falta de museo, llama estilo colonial cubano, es el período barroco del Siglo XVIII de nuestra arquitectura y a éste pertenecen los máximos exponentes del arte Colonial, que son la Catedral, la Casa de Gobierno (hoy Ayuntamiento de La Habana), la Iglesia cupulada de San Francisco, etcétera.

"El Mercado del Polvorín fue proyectado de acuerdo con las normas obtenidas de un tratado práctico elemental de arquitectura que los estudiantes de dicha carrera en nuestra Universidad, conocen y detestan (recientemente destruyeron las edificaciones por considerarlo nefasto para el arte puro), con el nombre del Viñola, obra editada en París según el estudio de los cinco órdenes de Arquitectura por J. B. de Viñola. Este orden dórico-toscano pudiera construirse en Cuba lo mismo en la época colonial que en la republicana o en los Estados Unidos de América, donde no faltan antecedentes y ejemplares que se anticiparon en 80 años al Mercado del Polvorín y se acercaban más a sus prototipos que este "edificio contemporáneo".

"Es decir, que las arcadas demolidas no presentan las características generales, tan espontáneas y atractivas de nuestra arquitectura barroca, de paramentos cóncavos, columnas adosadas en ángulo, consolas de transición, ritmo complejo de columnas, molduras excavadas y retorcidas en la piedra.

"Es necesario, antes de lamentarse por la demolición de las arcadas del Mercado, conocer los rasgos estilísticos de nuestra arquitectura colonial autóctona, para realizar una crítica certera, desposeída de apasionamientos políticos y de juicios inconsultos y festinados, orientados a desorientar aún más a nuestro pueblo, que poco conoce aún de la arquitectura y el arte colonial de su patria.



LAS DISCUTIDAS ARCADAS

"Las arcadas del Mercado del Polvorin carecían de historia noble hasta el instante en que se inició su adaptación a Palacio de Bellas Artes, porque no se vaya a decir ahora que notables hechos históricos pudieron dilucidarse en el mercado, ya que esto es restarles prestancia y relieve romántico a nuestros acontecimientos pasados. Por su edad se cataloga entre el grupo de los edificios contemporáneos, debiendo pensarse que gran parte de las ciudades cubanas están hechas de edificios y construcciones cuya edad sobrepasa y alcanzan los sesenta años del Mercado del Polvorin. Aún más, cualquier casa de apartamentos moderna está edificada con la pretensión de llamarla y conservarla nueva en un lapso de tiempo que habrá de frisar en los cuarenta años.

NECESIDAD INAPLAZABLE DE UN MUSEO DE ARTE E HISTORIA

Ante la diversidad de opiniones expuestas últimamente en relación con las obras del Palacio de Bellas Artes, señala el arquitecto Pichardo que: "aquellos que habían y escriben con la pretensión loable de ilustrar a la opinión pública en materias y asuntos culturales, no deben olvidar nunca que nuestro pueblo conoce muy poco de ello, porque precisamente las artes plásticas no han hallado nunca un medio adecuado donde exhibirse conllevando su mensaje de hacer entender y cultivar estos conocimientos humanos, por lo que se hace necesario la terminación inmediata e inaplazable de un museo de Arte y de Historia.

"Ahora, no obstante, tratan de aplazar y dificultar los propósitos decididos de terminar dicho museo y deteniéndose en consideraciones insinceras y desprovistas de fundamento cultural, prefieren combatir rudamente cualquier manifestación de logro definitivo del Museo, en vez de interesarse y prestar todo su apoyo y calor a la obra cultural, escribiendo (con la misma vehemencia que emplean para atacar), la solicitud de créditos necesarios o la inclusión en los presupuestos de la nación de los mismos, que garantizan la imperdurabilidad de la proeza histórica y artística, verdadero patrimonio de la nación.

Se ha indicado que en lugar de emplazamiento del Museo Nacional debiera construirse un espacio libre o área verde, importante en un distrito tan superpoblado y trasladar

el Museo al Instituto No. Uno de la Habana, siguiendo la vieja y desusada costumbre de albergar los museos en cualquier edificio ya construido, sin contemplar necesidades y requisitos programáticos, suponiéndosele analogía a un museo con la tienda de un anticuario.

"Nosotros compartimos la afirmación de proveer un espacio verde, e incorporamos esta idea a la necesidad de emplazar el museo en el límite de la zona arqueológica habanera, donde existen monumentos arquitectónicos de verdadero valor histórico y arqueológico, que se verán complementados por la visita al edificación al Museo de Historia y de Arte, ello el nuevo proyecto de museo, abierto en su planta inferior en una extensión mayor que la del Parque anexo donde se levanta la estatua de un Presidente de la República, presenta un jardín sombreado, pero a pleno aire, concepción estrictamente tropical y más útil aún, como elemento reposo y de sombra que los portales del pasado y capaz de mostrarse sin reservas al visitante erudito o profano en materias de arte; con esculturas entre follaje y fuentes de agua recirculada, de forma que el área verde exigida obedezca a fin claramente definido.

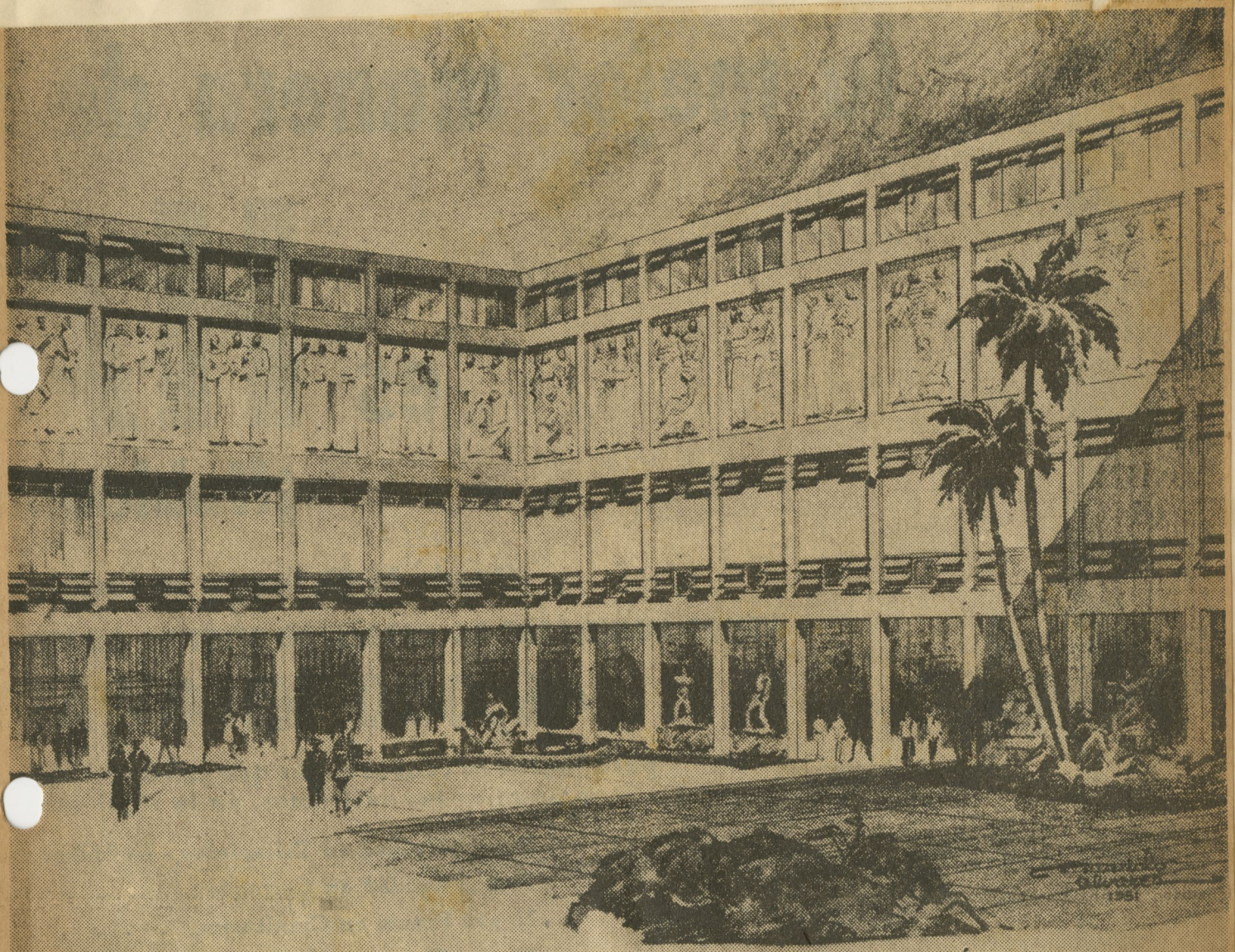
LA OBRA MAS IMPORTANTE DE LA CULTURA DE UN PUEBLO

Y finalizando, expone el arquitecto Pichardo: "Debe explicarse a toda la ciudadanía, tan mal orientada en lo que a la demolición de las arcadas y construcción de un Museo Nacional se refiere, por la nefasta irresponsabilidad de la política irreflexiva, que en el ministerio de Obras Públicas se ha estado estudiando concienzudamente durante más de un año, por arquitectos responsables, ajenos a intereses políticos y privados, las posibilidades de adaptación de las arcadas a Museo Nacional, revisando un proyecto anterior de los arquitectos Govantes y Cabarrocas, decidiéndose al fin por confeccionar un proyecto más adaptable al programa del Museo y más expresivo del estilo pseudo-renacentista de las arcadas, que no obstante era incapaz de responder a un estudio detenido de la plástica y requisitos funcionales del programa. Este estudio reveló la necesidad ineludible de construir un nuevo edificio para museo, y como las arcadas existentes no eran expresión de una cultura anterior, ni respondían a un interés general, decidieron sacrificarlas para satisfacer las necesidades del arte y de la función del museo.

"Con este propósito se dirigieron al ministro de Obras Públicas, señor Luis Casero Guillén y explicándole todos los pormenores referentes a esta obra de tan extensa importancia cultural y previa consulta al Patronato del Museo, entidad ésta la más capacitada y apta para dilucidar este problema, se decidió abandonar la utilización de un estilo del pasado en la nueva construcción y la demolición de las arcadas sin pasado, con pleno conocimiento e intuición de que ello sería objeto de los más injustos y parciales reproches, aprovechados para dirimir disputas y antagonismos políticos, pero decididos a realizar, sin más obstáculos la obra más exponente de la cultura artística de un pueblo."

Pais, dic 13/51

W



MUSEO NACIONAL.
PATIO.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS
DIRECCION GENERAL DE ARQUITECTURA

Una vista desde el ángulo de Monserrate y Trocadero, del futuro Palacio de Bellas Artes que está construyendo Obras Públicas. Abajo, otra perspectiva del patio interior del edificio. El arquitecto proyectista y director facultativo de la obra, señor Alfonso R. Pichardo, explica que las arcadas del Mercado del Polvorín se demolieron por carecer de valor arquitectónico.